

EL JUEGO DE PELOTA

PODEMOS DECIR, CON ACIERTO, QUE EL JUEGO DE PELOTA LLEGA AL PAÍS VALENCIANO CON EL REINO DE VALENCIA, CON LA CIVILIZACIÓN CRISTIANO-EUROPEA Y NOBLE, CON LA CULTURA CABALLERESCA DE LOS JUEGOS CULTOS.



© "EL TEMPS"

TONI MOLLÀ PERIODISTA

Los pocos estudiosos que se han acercado al Juego de Pelota han detectado que —como en la globalidad de la cultura popular— los valencianos no tenemos la patente de originalidad alguna. Como mínimo, nuestro contexto cultural más inmediato —el contexto en que hay que situar los análisis— es la Europa Occidental, la Europa cristiana, por cierto. Encontramos más parecidos que contrastes. A no ser, claro, que busquemos aquel *narcisismo de la pequeña diferencia* del que hablaba Freud.

Efectivamente, el Juego de Pelota Valenciana forma parte del legado cultural, de la herencia tradicional de un gran mosaico de pueblos. De pueblos tan viejos y tan dignos como el nuestro: el mosaico de nuestra civilización.

No hará falta, pues, que nos perdamos en la noche siempre mágica de los tiempos remotos para buscar referencias gloriosas. No nos hace falta, tampoco, para justificar que esperemos cada sábado para gozar del *dau* de Eusebio, del *bot de braç* de Josep Maria o de la descomunal belleza de las maneras del Genovés; que esperemos cada sábado para apostar —cada uno tira hacia donde más le place— doscientos durillos a los rojos.

Permitidme, sin embargo, el entretenimiento erudito. Están las primeras referencias míticas en la leyenda de Gíges, rey de Lidia; están los rítmicos hexámetros de la Odisea de Homero-Riba; están los epigramas de la Apophoreta de Marcial. Todo bien relleno de sugerencias para los buscadores de orígenes sagrados

y puros. En Marcial, de hecho, han encontrado nuestros apasionados por la literatura la paternidad de las modalidades más extendidas del actual juego de Pelota; el *raspall* (*harpestum*) y el *Joc de Llargues* (*pila trigonalis*).

Podemos decir, sin embargo, con acierto, que el Juego de Pelota llega al País Valenciano con el Reino de Valencia, con la civilización cristiano-europea y noble, con la cultura caballeresca de los juegos cultos. El Juego de Pelota, de hecho, fue un entretenimiento señorial antes de convertirse en el juego popular por excelencia. Y como el *Jeu de Paume* en Francia y el *Tennis* en Inglaterra eran diarios entretenimientos de las noblezas respectivas.

Más aún: el *Jeu de Paume*, el *Tennis* y el



Juego de Pelota son, originariamente, variantes de un mismo juego genérico. Un juego en el que hay más similitudes que diferencias hasta fines del siglo XIX y principios del siglo XX; es decir, mientras estos países mantienen las respectivas estructuras agrarias y pueblerinas; hasta que acontece el trastorno conocido con el nombre global de *modernización*: el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna (urbana, industrial, de servicios) que, para unos lugares, fue la sentencia de muerte y, para otros, el inicio de una agonía de mal pasar.

Las características del juego son, sin embargo, muy parecidas. Tanto si se juega en la calle —juego abierto— como si se destina un edificio especial o trinquete para su práctica —juego cerrado—.

Tanto si recibe el nombre de *tennis*, de *jeu de paume*, *galocha*, *rapall* o *escala i corda*, los participantes se sitúan encarados los unos a los otros, frente a frente; la cuenta de los puntos sigue el sistema sexagesimal —es decir, el sistema de medición del tiempo—: la unidad es el juego y las fracciones son los *quinzes* o *pelotades* (*quinze, trenta, val y joc*). La pelota que se golpea con la mano es de cuero o correa y la que se golpea con palo o raqueta es de material más moderno. Las modalidades de frontón fueron introducidas en Euskadi a finales del siglo XIX. De hecho, hasta entonces, también se jugaba a *llargues* en el País Vasco.

Por otra parte, si los ingleses han mantenido el juego (el tenis) como noble y *refinado*, ha sido una consecuencia del papel histórico desempeñado por la aristocracia británica que, contrariamente a la francesa, pongamos por caso, pasa a la época *contemporánea* como una clase dirigente y *nacional*. No olvidemos que, con la Revolución, la nobleza francesa se convierte en una clase reaccionaria. De hecho, algunos edificios parisinos del *Jeu de Paume* fueron asolados, en el 1789 revolucionario, por ser imagen y signo del *Ancien Régime*.

En el País Valenciano, concretamente, el Juego de Pelota no ha subsistido por una especie de fidelidad a las tradiciones, sino por inercia histórica que ha mantenido al país, hasta los mismos sesenta de este siglo, como la sociedad pueblerina y rural que dibujaba el primer Joan Fuster. De hecho, la industrialización-urbanización-tercerización del país es un fenómeno muy reciente; y, hay que decirlo, galopante.

Las modalidades del Juego de Pelota

Son muchas y diversas las maneras de jugar a pelota a mano. Ahora bien, la *escala i corda* y el *raspall* (sin escala y sin cuerda) son las dos modalidades más extendidas en la actualidad, como juegos cerrados, de trinquete. Como juego de calle está, sobre todo, la *galocha* y también el *raspall*.

El *raspall* está considerado la modalidad más antigua y podemos decir que vive, en la actualidad, un auténtico esplendor, tanto por lo que se refiere al público asistente a los partidos como a los nuevos jugadores de valía. Su práctica se inscribe en las comarcas de Safor, el Vall d'Albaida, la Costera y la Marina; y el *Zurdo*, trinquete de Gandía, es la catedral. Oliva y el *Genovés* son los auténticos pueblos nodriza de jóvenes pelotaris. El *Genovés*, con 2.000 habitantes, cuenta con más de 25 jugadores profesionales en las modalidades de *escala i corda* y *raspall*. Todo a partir de la aparición del fenómeno Francesc Cabanes —el *Genovés*, de apodo deportivo—, sin duda el mejor pelotari valenciano de todos los tiempos, el auténtico monstruo de la pelota de *vaqueta*, el ídolo y modelo del trinquete, el exponente moderno del juego más antiguo; el único pelotari vestido con pantalón blanco y a quien sobran manos para mandar siempre la pelota por encima de la *parada*.

Quizás penséis que exagero. No importa.

Frente a la estandarización de los juegos y del deporte, de las costumbres y de los héroes, de los modelos de imitación colectiva de que nos hablaba el frankfurtiano Max Horkhermer, gozar de un campeón casero, particular, diferente, de un pequeño héroe que vive en Valencia, es un lujo que bien merece colocar los adjetivos en su sitio. Los pequeños héroes, siempre al alcance de la mano, al revés que los ídolos televisivos, se humanizan, se sacan de encima aquel olorillo a burócrata estatalizado que tienen los ídolos diseñados por ordenador. Ciertamente, ni me caen simpáticos los grandes ídolos ni soy partidario de los mitos —por *nacionales* que sean— pero, si tiene que haberlos, siempre será preferible honrar al *Genovés* que venerar a Maradona.

Sarasol, Pigat y Oltra son primeras figuras en la escuela del *Genovés*, del pueblo y del maestro, *escaleters* (jugadores de *resto*). También son de esta demarcación Fredi, Puchol, Mezquita y el gran Eusebio que, con 45 años, continúa siendo la mejor *braquetada* (modo de jugar la pelota por delante de la *braqueta*) de los trinquetes del país. De los *mígers*, destacan Josep Maria y Xatet II, entre los consagrados, y Oñate II, Perele, Bartual, Sarasol II y un largo etcétera como nuevas figuras.

Y se acabó. Si alguna vez queréis saber en qué consiste el Juego de Pelota, el lunes hay partido en Sagunto; el martes en Massamagrell; el miércoles en Sagunto y en Bétera; el jueves, en Pelaio; el viernes en Sagunto y en Gandía; el sábado en Pelaio y en Gandía y el domingo en Benidorm. Y cualquier día en cualquier calle de cualquier pueblo del País Valenciano. Sólo una recomendación: fijaos en el color de las fajas de los jugadores. Y poned atención a lo que dirán los *marxadors*: *Cavallers, ¿a on tirem?* (“Caballeros, ¿a qué apostamos?”).

Eso sí: en el Juego de Pelota Valencia, lo que la boca dice, lo mantiene el bolsillo. Es cosa seria. ■